

Desnutrición-obesidad: las dos caras de Jano

(Malnutrition-obesity: the two faces of Janus)

Leopoldo Vega Franco

«Lo fugitivo permanece y dura»

(Francisco de Quevedo, 1580-1645).

Es innegable que en los últimos 50 años la mayoría de los países latinoamericanos han avanzado en el desarrollo económico y social de su población, aminorando en la pobreza, reducido la prevalencia de desnutrición en los niños, abatido en éstos las enfermedades previsibles mediante la vacunación y disminuido la mortalidad infantil. Sin embargo, el oxímoron de Quevedo puede aplicarse a la malnutrición, pues está fugitiva, pero permanece y dura; sólo que como el dios Jano muestra ahora sus dos caras, pues la desnutrición persiste y la obesidad tiene cada vez mayor importancia epidemiológica.

Sea por exceso o deficiencia de nutrientes en la dieta cotidiana, las enfermedades nutricias se manifiestan de manera silenciosa: como respuesta al aporte diario de nutrientes en la alimentación para satisfacer las necesidades de la gente en su vida cotidiana. De esta manera, según la cantidad de los nutrientes de la dieta y las necesidades del organismo de una persona, pueden ocurrir tres eventualidades que lentamente se traducen en la eutrofia (sinónimo de salud nutrimental) y dos enfermedades: una por la deficiencia de nutrientes y la otra por exceso de energía en la dieta, la que el organismo acumula en forma desmedida. Estos extremos en el aporte de nutrientes en la dieta, se traducen en un incremento o decrecimiento gradual del peso corporal para luego transgredir los límites teóricos de la eutrofia.

Esta interpretación de los márgenes de la eutrofia como «buena nutrición» y la desnutrición y la obesidad como enfermedades de origen nutrimental es un concepto no ajeno a la manera en que los médicos hacemos juicios acerca de la salud física de un sujeto, pues al hacer un examen físico en una persona, exploramos y medimos la expresión clínica de las funciones fisiológicas de los órganos y sistemas perceptibles por nuestros sentidos o factibles de medir, antes de expresar un diagnóstico de

salud o de enfermedad; si son niños, hacemos rutinariamente las mediciones somáticas que nos permiten estimar si su crecimiento corporal ocurre conforme a lo esperado para la edad del niño y de esta manera presumimos que la alimentación que ha recibido es suficiente y adecuada para satisfacer las exigencias de su crecimiento corporal y si éste se encuentra dentro de los límites deseables de la eutrofia.

Volviendo a la deidad a quien los romanos solían invocar protección, cuando pretendían cambiar en su vida el orden de las cosas, era éste precisamente el dios de los cambios y transiciones. Después de dos mil años me parece que la petición de ayuda a los dioses está aún vigente, sobre todo ante los cambios en sentido negativo o positivo en nuestras vidas, pues tanto en un caso como en el otro, los cambios se acompañan de retos imprevistos que pueden interferir en el «completo bienestar» (al que hace referencia la definición utópica de salud) pues los cambios demográficos y epidemiológicos de este país y de otros que están aún consolidando su transición, pareciera que Jano decidió imponerles como castigo, por no haberle solicitado su protección, que en ellos la desnutrición en la niñez aún persista y la obesidad haya crecido hasta llegar a cifras alarmantes en hombres y mujeres de todas las edades.

Es pertinente señalar que en los países latinoamericanos hemos sido testigos, en los últimos lustros, de la lenta gestación de los procesos de transición demográfica y epidemiológica, de la velocidad del crecimiento de su población, del aumento en la esperanza de vida y de la urbanización de su población; pero a pesar de estos cambios está aún presente la extrema pobreza en aquellos grupos de población ancestralmente marginados del desarrollo en sus países y se encuentran aún en espera de recibir atención.

La brecha de desigualdades que impide el desarrollo humano de estos segmentos de población ha sido de especial interés para los dirigentes del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y recientemente han divulgado el informe de 2008 para este país,¹ que me parece importante mencionar, para entender la razón

de la paradoja desnutrición-obesidad en este país: en el que el ingreso *per capita* es ahora de poco más de 8,000 dólares. La información proporcionada por el PNUD es en relación al índice de desarrollo humano: indicador construido en base a tres tipos de variables: de economía, educación y salud de los países firmantes de la ONU que informan con relación a la mínima estructura política de cada país que corresponde en México a los 2,438 municipios y 16 delegaciones del Distrito Federal (D.F.). El documento analiza la brecha que separa los veinte municipios con mayor y menor índice de desarrollo humano (IDH) en el año 2005 y los cambios observados en el último lustro.

En este informe, como en el de 2004, el IDH en la Delegación Benito Juárez del D.F. (con 0.951) y el del municipio de San Pedro Garza García de Nuevo León mostraron, en ese orden, índices equiparables a los de países con ingresos altos de la OCDE (0.947) y para acentuar aún más el contraste, el municipio que ocupa el tercer lugar en este país es el municipio de San Sebastián Tutla, cuya cabecera municipal está a cinco kilómetros de la capital del estado de Oaxaca: Entidad que contribuye con cinco de los 20 municipios con menor IDH, y uno de los tres (Coicoyán de las Flores (Oax.), Batopilas (Chih.) y Cochoapa el Grande (Gro.) [0.435]) con índices equipa-

rables al de países del África Subsahariana (0.493) que se consideran los de mayor pobreza en el mundo.

Parece lógico suponer que la pobreza, la educación y la salud, usados como indicadores para examinar las oportunidades de desarrollo de la población, permiten a su vez inferir que éstos inciden en la salud de la población y particularmente en los niños: pues son indispensable para el cabal desarrollo de sus potencialidades; es por eso que debemos estar conscientes de la trascendencia de nuestra labor como pediatras al contribuir con los padres a modelar el crecimiento eutrófico de sus hijos, preservando de esta manera su salud física y aconsejando a los padres cómo promover su desarrollo cognitivo, intelectual y afectivo, pero sin olvidar el epígrafe de este editorial que armoniza dos conceptos opuestos. La nutrición tiene ahora dos caras, como el dios Jano, por lo que hay que combatir la obesidad y no olvidar que la desnutrición de origen primario aún persiste.

Referencias

- I. Oficina Nacional de Desarrollo Humano (PNUD/México. Índice de Desarrollo Humano Municipal en México 2000-2005. México D.F.: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. 2008 ([http://www.cinu.org.mx/prensa/especiales/2008/...](http://www.cinu.org.mx/prensa/especiales/2008/))